

# Jeremías 47

## La acción de Dios contra los filisteos

Dayton Keese

La referencia temporal que Jeremías hace en 47.1 («antes que Faraón destruyese a Gaza»), es probable que fuera clara para los que vivían en esa época, pero es incierta para nosotros hoy día. Puede que sirva de algo la expresión que hace Jeremías acerca de la fuerza «que [subiría] del norte» (vers.º 2). Esta expresión era la manera como Jeremías identificaba a Babilonia y a Nabucodonosor antes de la batalla de Carquemis en el año cuarto de Joacim (605 a. C.; vea 46.1–2; 1.13–14; 4.6; 6.22; 10.22). A partir de ese momento, Jeremías mencionó con libertad a Babilonia o a Nabucodonosor.<sup>1</sup> Usando esto como guía, concluiríamos que 47.1–7 es una de las primeras profecías de Jeremías. Fuera el monarca de Egipto Faraón Neco o Faraón Hophra, lo cierto es que Faraón conquistó Gaza (una ciudad filistea), y Jeremías dio información en este capítulo acerca de los filisteos antes de ese evento.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Vea Jeremías 20.4; 21.9; 25.11–13; 27.8, 13; 28.4, 11; 29.10, 15.

<sup>2</sup> Esto fue lo que W. H. Bennett concluyó: «El Faraón que se menciona es evidentemente Faraón Neco, y esta toma de Gaza fue uno de los incidentes de la campaña que inició con victoria en Megido, y que concluyó tan desastrosamente en Carquemis» (*The Book of Jeremiah: Chapters 21–52 [El libro de Jeremías: capítulos 21 al 52]*, The Expositor's Bible, ed. W. Robertson Nicoll [New York: A. C. Armstrong and Son, 1902], 230). C. F. Keil concluyó que Neco salió de Egipto, fue más allá de Gaza (en su ruta para invadir las fuerzas Babilonias), y después regresó del norte a Gaza, conquistándola con el fin de mantener esa región como «el alto camino a Egipto» —la ruta de su regreso (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament [Comentario del Antiguo Testamento]*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.], 199).

La acción que se describe en este capítulo es «acerca de los filisteos» (vers.º 1). Este pueblo era descendiente de Cam (Génesis 10.6, 13–14) y provenía del país de «Caftor»<sup>3</sup> (Amós 9.7; Jeremías 47.4). Por lo general se cree que Caftor era la isla de Creta.<sup>4</sup>

No hay duda acerca de por qué se emprendió esta acción contra los filisteos. Ya para el tiempo de Abraham, el pueblo escogido de Dios había estado en conflicto con los filisteos (Génesis 21.32–34; 26.1–18). Estos siempre fueron un constante aguijón en el costado de Israel. Ezequiel, profeta contemporáneo de Jeremías, dio dos buenas razones para esta profecía contra Filistea en Ezequiel 25.15–17: 1) porque el espíritu malo de venganza había estado en los filisteos (Deuteronomio 32.35; Romanos 12.17–19), y 2) porque la acción de Dios contra los filisteos demostraría que Él es el verdadero Dios. Esto fue lo que dijo: «sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos»

<sup>3</sup> Del hebreo 'i —«... tierra marítima, sea la costa marítima de un continente o de una isla [...] Especialmente [...] la orilla del mar, Is. 20.6; 23.2, 6; Ez. 27.7 [...] una isla; Jer. 47.4 [...] la isla de Caftor, esto es, Creta» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 36).

<sup>4</sup> «Hay pruebas de una antigua relación entre Creta y Filistea (Ez. 25.16; Sof. 2.5, donde la LXX traduce cereteos por “cretenses”); y a los filisteos se les llama cereteos, que puede significar cretenses. Es posible que Caftor incluya con Creta también las demás islas de alrededor, incluyendo a Caria y a Lycia» (Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible [Diccionario pictórico de la Biblia Zondervan]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1967], 147).

**Asuntos relevantes. Tema:** La ira de Dios sobre los filisteos. **Gema de verdad:** 47.6–7: la espada vengadora del Señor actuó como Él ordenó.

(Ezequiel 25.17). Este breve capítulo describe al conquistador (vers.<sup>os</sup> 2–3a), las condiciones (vers.<sup>os</sup> 3b–5), el clamor de ellos (vers.<sup>o</sup> 6) y la conclusión (vers.<sup>o</sup> 7).

### EL CONQUISTADOR (47.2–3a)

La fuerza que venía del norte, se ha identificado claramente desde el capítulo 20 como Babilonia y su dirigente Nabucodonosor (20.4–6; 25.1–9; 27.1–8). La poderosa naturaleza de este ejército se describe vívidamente en los versículos 2 y 3. Todo lo que Egipto había pretendido y afirmaba ser, Babilonia lo era en realidad (46.7–9; Isaías 8.7). Jeremías describió la impresionante invasión llevada a cabo por Babilonia como una rugiente inundación. James Smith escribió:

El profeta ve las aguas elevándose lentamente en el norte, las ve levantándose en gradual marejada, y después barriendo hacia el sur como una corriente torrencial que deja ruina y destrucción a su paso. Ese poderoso río inundará toda la tierra de los filisteos (vers.<sup>o</sup> 2). Jeremías puede oír los gritos, los clamores y los alaridos de desesperación entremezclados con los sonidos de los corceles haciendo cabriolas, y el estruendo de los carros, y el rechinar de las ruedas de las fuerzas caldeas.<sup>5</sup>

### LAS CONDICIONES (47.3b–5)

Las descripciones gráficas describen la frustración y el temor que esta invasión impuso sobre los filisteos. Los hombres abandonaron a sus mujeres e hijos por el horror que los estaba enfrentando.<sup>6</sup>

Los hombres mayores «clamarían» y todos los moradores «lamentarían»<sup>7</sup> (vers.<sup>o</sup> 2). Este llanto describe la más profunda forma de clamor, que hace que uno exprese a gritos sus sentimientos. Tal angustia no es solamente llanto por los muertos, sino también ruego por alguien que ayude a soportar el dolor personal. Fuera este dolor causado

por el peligro, por el egoísmo, por la vergüenza, por la enfermedad, por el estrés o por el miedo, ¡lo cierto es que llevó a un escenario de intenso sufrimiento!

Era obvio que las condiciones no mejorarían. Las arrogantes y ricas ciudades comerciales de Tiro y de Sidón no servirían de ayuda ni de consolación. *Todo* aliado fue «aislado»<sup>8</sup> (vers.<sup>o</sup> 4; NASB). Cual sea la forma como entendamos este término, está claro que las ciudades mencionadas estaban inhabilitadas para proveer ayuda alguna en estas desastrosas condiciones. Lo rapado de Gaza no era pérdida de cabello, sino un símbolo de aflicción, vergüenza y humillación (vea 7.29; 16.6; 48.37; Miqueas 1.16). Ascalón, otra ciudad clave, fue «destruida»<sup>9</sup> («aislada»; KJV). Al dejar la matanza tan pocos moradores, los que quedaron indicaron la intensidad de sus peligros cuando se «sajaron»<sup>10</sup> a sí mismos. Esta forma de expresar profunda aflicción y luto, entre los paganos, le estaba prohibida al pueblo de Dios (vea Levítico 19.28; Deuteronomio 14.1–2; 1º Reyes 18.27–28).

### EL CLAMOR DE LOS FILISTEOS (47.6)

Los filisteos no tenían duda alguna acerca de por qué les habían sobrevenido estas cosas. A este pueblo se le había dicho por generaciones que sus peligros y problemas estaban relacionados con el hecho de que violentaban los principios del Dios de Israel (vea 1º Samuel 5.1–12; 6.1–21). El clamor de ellos era: «Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate». Este ruego era un clamor de rendición y un ruego para que volviera la paz.

Tanto en los tiempos de Samuel como en los de Jeremías, los filisteos estaban dispuestos a reconocer a Dios como dios tribal, como un superior sobre los dioses de ellos. Hay quienes opinan que el versículo 6 es un clamor de Jeremías en que le pide a Dios que cese la matanza, muy parecido a

<sup>5</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 715.

<sup>6</sup> «Sus mismos cuerpos están poseídos y encogidos de temor, sus paralizados músculos no pueden responder a los impulsos del afecto natural; no pueden hacer nada más que apresurarse en una huida precipitada, incapaces de mirar a su alrededor, o de extender una mano para ayudar a sus hijos [...]» (Bennett, 231).

<sup>7</sup> El clamor de ellos se describe con dos palabras hebreas: *za'aq* —«... exclamar, especialmente por aflicción, como lamento e imploración de ayuda [...] Sal. 22.6; 142.2; Os. 7.14 [...] Jer. 30.15; 48.31» (Tregelles, 251); y *yala* —«... gritar, lamentar, dar alaridos [...] clamar, Is. 13.6; 15.3; 23.1, 14; Jer. 25.34 [...] dícese del sonido de guerra» (Tregelles, 349–50).

<sup>8</sup> Del hebreo *karath* —«... cortar [...] recortar [...] matar [...] destruir [...] ser llevado al exilio, ser expulsado [...] ser destruido [...] Con esta frase se da a entender el castigo de muerte en general [...] perecer, fracasar [...] ser consumido» (Ibíd., 416–17).

<sup>9</sup> Del hebreo *damah* —«... guardar silencio [...] cesar [...] ponerle fin a algo [...] por lo tanto, destruir, especialmente reducir a nada, desolar [...] perecer» (Ibíd., 202). Esta no es la misma palabra que se menciona en el versículo 4. Este último término se refiere más a lo que pasó después del anterior aislamiento, dejando un lastimoso silencio.

<sup>10</sup> Del hebreo *gadad* —«... cortar [...] hacer incisiones en la piel de uno, como muestra de luto, Jer. 6.16; 41.5; 47.5; o como aflicción del cuerpo por alguna causa» (Ibíd., 157–58).

los tiempos de Hananías, cuando Jeremías deseaba que Judá tuviera una breve estadía en el cautiverio (vea 28.2–17). No obstante, el versículo que sigue, deja manifiesto que para Jeremías el juicio de Dios debía cumplirse en su totalidad. Por lo tanto, parece más probable que Jeremías oyó el clamor de los filisteos en el sentido de que la espada volviera a su vaina, y que estaba respondiendo con una clara aseveración en el sentido de que la conquista debía llevarse a término.

### LA CONCLUSIÓN (47.7)

No había retorno para esta fuerza del norte. Ella marchaba porque el Señor la había «enviado». La devastación debía cumplir con su cometido desde Ascalón hasta la costa —por toda Filistea. Este era el mandamiento divino para esta fuerza —esta espada— pues Dios allí la «puso». <sup>11</sup> Dios declaró cuánto sufrirían los filisteos, sabiendo que la venganza planeada y la índole del ejército de Nabucodonosor corrían paralelas en ese momento. <sup>12</sup>

Otros profetas también hablaron de la caída y la ruina de Filistea (vea Amós 1.6–8; Isaías 14.29–31; Sofonías 2.4–7; Ezequiel 25.15–17). Sus palabras, junto con este capítulo, anunciaron condenación y declararon un día de tinieblas para estos enemigos del pueblo de Dios.

Aunque ninguna demostración de esperanza se da en este capítulo, Zacarías anunció un día más allá del dolor, cuando esa región sería habitada por un pueblo que habría de ser «un remanente para nuestro Dios» (Zacarías 9.5–7). Así, aun en Filistea, se hallaría la misericordia de Dios. El Mesías prometido verdaderamente murió por todos (vea 2ª Corintios 5.14–15). No hay duda, la profecía de Zacarías se cumplió cuando Filistea oyó el mensaje del evangelio y muchos en esa región creyeron en el Señor, fueron bautizados y llegaron a ser ciudadanos del reino de Dios (vea Hechos 8.40; 9.32–43). En ese momento, tuvieron razón para estar agradecidos con Dios por su bondad,

<sup>11</sup> Del hebreo *ya'ad* —«... señalar, definir, nombrar [...] especialmente un lugar, Jer. 47.7, y un tiempo, 2º S. 20.5; también un castigo, Miqueas 6.9 [...] nombrar a alguien para que cumpla en cierto tiempo o lugar, especialmente para juicio, llamar a tribunal» (Ibíd., 355).

<sup>12</sup> Este plan no niega el libre albedrío entre los hombres. Dios conoce nuestra naturaleza. El hecho de que Babilonia fuera a la guerra en contra de Filistea era de lo más satisfactorio para Nabucodonosor, pues su meta era la conquista del mundo.

tal como Pablo sugirió a los que estaban en Colosas (Colosenses 1.12–14). Cuando Pedro llevó el mensaje del evangelio a esa región, debió cumplirse (en vista de lo que dice Jeremías 47) lo de una luz que alumbra en lugar oscuro (vea 2ª Pedro 1.17–21).

¿Ha echado usted mano de la bondad de Dios para usted por medio de Cristo? A todos los que le obedecen, Él es «autor de eterna salvación» (Hebreos 5.8–9).

---

### *Profecías contra las naciones*

«Dios jamás dio la ley de Moisés a ninguna de las naciones a las cuales Jeremías habló [en los capítulos 46 al 51]; sin embargo, Él todavía las consideró responsables de los pecados que cometieron contra Él y contra la humanidad. Debido al testimonio de la creación que les rodeaba, y de la conciencia que había dentro de ellas, «no [tenían] excusa» (Ro. 1.17–32, especialmente el vers.º 20) y eran culpables delante de Dios».

*Be Decisive (Sea resuelto)*  
Warren W. Wiersbe

---

### *¿Promesas o castigo?*

Del mismo modo que Dios hizo promesas al pueblo de Judá, Él nos ha prometido que Jesús volverá, y que el mundo será juzgado. Los que desechen Sus promesas serán castigados: «... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo [...] para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2ª Tesalonicenses 1.7–8).

El día de Pentecostés, el pueblo estuvo en peligro de juicio, al haber crucificado al Hijo de Dios (Hechos 2.23). Con la prueba del poder del Espíritu Santo, Pedro les participó de la promesa de Dios, diciéndoles: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos...» (Hechos 2.38–39).

La palabra del Señor permanece para siempre (1ª Pedro 1.25). ¿Qué elegirá usted: Sus promesas o Su castigo?